

Fundamentalismo islámico, movimiento político-religioso musulmán del s.xx que preconiza la vuelta a la estricta observancia de las leyes coránicas en el ámbito de la sociedad civil.

Este movimiento ha tenido en el s.xx dos principales fuentes organizativas: por una parte, los Hermanos musulmanes de tendencia Sunni, surgidos a finales de los años veinte e implantados fundamentalmente en Egipto pero también en otros países del occidente musulmán (Sudan, Yemen, Siria, etc.) por otra, determinados grupos chiitas, especialmente, después de la revolución islámica en Irán bajo la dirección del ayatollah Jomeini en 1979, y que tienen también fuerte influencia en el Líbano o en Irak. Aparte de estos dos grandes grupos, el fundamentalismo también se ha manifestado en agrupaciones argelinas como el Yihad islámico del jeque Sadis al-Mundiri; la secta nigeriana Maitatzine, radicados especialmente en Gombe, etc.

Por otra parte, uno de los elementos característicos del fundamentalismo consiste en el intento de incluir la ley coránica en las diversas constituciones de los estados con mayoría musulmana, cosa que ha sucedido no solo en Irán y Libia, sino también en Pakistán, el Sudan de Numeiry, Arabia Saudí o Kuwait.

Finalmente ese fundamentalismo ha recurrido constantemente a la acción violenta agresiva, de la que pueden señalarse como elementos significativos la guerra Irano-iraquí (1980) o el asesinato del presidente egipcio Sadat (1981).

La revolución islámica de Irán (1979), dirigida por el ayatollah Jomeini, consiguió el derrocamiento del último Sha de Persia, Mohamed Reza Pahlevi, que tuvo que exiliarse. Irán se convirtió en República Islámica y los fundamentalistas islámicos, en su mayor parte chiitas, llevaron a cabo, bajo el liderazgo de Jomeini, una radicalización de los principios islámicos, una vuelta a la pureza coránica que fue causa de grandes cambios en el interior del país y de una política agresiva hacia el exterior.

La muerte de Jomeini en Junio de 1989 y el nombramiento como sucesor de Alí Abkar Hashemi Rafsanyani pueden suponer la suavización y apertura del régimen iraní.

Irano-iraquí, Guerra, conflicto armado librado entre Irán e Irak desde 1980 hasta 1988. La guerra comenzó con la invasión de Irán por parte de Irak el 22 de septiembre de 1980. Sus orígenes se encuentran en la larga animosidad árabe-persa y en las rivalidades regionales; en concreto, Irak quería invertir la delimitación de fronteras entre los dos estados, establecida en los Acuerdos de Argel (1975), para conseguir la anexión de la región de Shatt al-Arab. Además, Irak estaba preocupado por la propaganda religiosa dirigida desde la nueva República Islámica de Irán con el ayatolá Ruhollah Jomeini al frente, contra el régimen baatista laico de Bagdad, y especialmente temía perder la lealtad de sus súbditos shiíes. Sin embargo, la principal razón de la guerra fue la creencia del presidente de Irak, Saddam Husayn, de que la potencia militar de Irán se había debilitado en gran medida por la Revolución islámica de 1979, que derrocó al sha (rey) Muhammad Reza Pahlavi, y que el apoyo que conseguiría por parte Occidental le permitiría obtener una fácil victoria, reconquistando Shatt al-Arab y la provincia iraní de Juzistán. Pero, aunque las fuerzas iraquíes obtuvieron éxitos al principio, Irán contuvo a los invasores, reorganizó sus fuerzas y se lanzó a la ofensiva. Hacia 1982, las tropas iraquíes habían sido expulsadas de la mayor parte de Irán, que rechazó la posibilidad de comenzar un proceso de paz y continuó la guerra para castigar a Irak. Entre 1982 y 1987 las fuerzas iraníes organizaron la ofensiva a lo largo de la frontera, fundamentalmente en el sur, donde el principal objetivo era la conquista de Al Bara. Los ataques iraníes sobre las atrincheradas posiciones iraquíes recordaban a las tácticas de desgaste de la I Guerra Mundial. Irak comenzó entonces a utilizar gases tóxicos. Con la ayuda de grandes donaciones y préstamos de los estados árabes de la región del golfo Pérsico, y el suministro de armamento (entre otros, de la Unión Soviética y Francia) Irak resistió impasiblemente, mientras su fuerza aérea atacaba ciudades iraníes, instalaciones petrolíferas y petroleros en el golfo Pérsico. Irán tomó represalias contra los estados que apoyaban a Irak. Por sus tácticas, Irak buscaba implicar a potencias exteriores en el conflicto, y en 1987, Estados Unidos y otras potencias asumieron la responsabilidad de proteger los cargamentos en el Golfo.

Hacia 1988 Irán deseaba finalizar la guerra, pero las fuerzas iraquíes reanudaron la ofensiva y en julio de 1988, Irán aceptó la resolución de paz 598, adoptada por el Consejo de Seguridad de la ONU el 20 de julio de 1987. Finalmente se llegó a la paz el 20 de agosto de 1990, durante la guerra del Golfo Pérsico, sobre la base del *status quo ante bellum* (mantenimiento de la situación territorial antes del enfrentamiento bélico). La Guerra Irano-iraquí se saldó con un millón de muertos (el 60% de ellos iraníes), y casi dos millones de heridos, además de numerosos gastos materiales, que dejaron la economía de ambos combatientes en una situación muy precaria.